

Con sinceridad y con nobleza.

EXPOSICIÓN DE HECHOS

EL SR. ARTIGAS Y YO

El por qué de esta hoja

Lector: Por primera vez en mi vida, voy a referirte hechos de índole particular, no privada, y a ello me obliga un alto deber moral en justificación de mi conducta, para que nunca pueda ser juzgada de manera distinta a como corresponde. Esa conducta, está a la luz del día, a disposición de todos, y si de la misma no hubieran sido lanzados en público juicios inexactos, bastaríame en todo caso la tranquilidad de mi conciencia.

Pero, expuestas las apreciaciones de una parte, yo tengo la obligación ineludible de presentarla a tu consideración, porque a los juicios seguros se forman oyendo con calma a todo el mundo.

Teniendo en cuenta la índole de estas cuestiones, y, lector, no te pido más que un poco de paciencia, y para eso, pongo en tus manos esta hoja, por cuya lectura solicito de antemano mil perdones.

Mi silencio anterior

Mientras el Sr. Artigas, desde las columnas de su periódico *Tierra*, no hizo más que molestarme de manera insistida, yo sufrí la extrañeza de su proceder para conmigo, tuve ratos de indignación, y, ante esa indignación, intenté advertirle me explicara personalmente los motivos que tuviera para tal proceder.

Cuando esto sucedía, el Sr. Artigas estaba ausente, y después, quise prescindir hasta de esas explicaciones. Esperaba serenamente la publicación de «sendos relatos» que habían de demostrar, según él, la justificación de su proceder con el que hasta muy pocos días antes había sido su amigo y compañero.

Y vino el artículo «Explicando una campaña», que muy pronto he de contrarrestar en todas sus partes.

Mi retraso

No tengo tiempo disponible que distraer para estas cosas en mis ordinarias ocupaciones. Por eso he tenido que esperar al día de hoy, y en él poder dedicar un rato a la contestación de ese relato, y no por tardía deja de ser oportuna y merecida.

Al mismo tiempo

Roto ya mi prudente silencio, he de recoger para dejarlos en su lugar, anteriores cargos que en el mismo periódico me han sido hechos. De esos cargos no quise defenderme antes por entender que no lo merecían, uno, y porque despreciaba y desprecio otros.

Juicios distintos

Me importan poco los juicios literarios que de mí se formen con pasión.

Mi labor periodística, sinceramente modesta, pero siempre honrada, ha carecido en toda ocasión de pretensiones y de orgullo. Es así, tiene que serlo forzosamente. Pero veamos la consecuencia en sus juicios del Sr. Artigas.

He sido siempre refractario a los bombos, porque conozco demasiado las razones de orden interior a que obedecen. En la redacción de cada periódico hay vínculos de amistad, atenciones personales y, hasta, costumbres inveteradas y poco lógicas de prodigar elogios, muchas veces, hasta hombres a quienes no se conoce.

Esta última condición no tiene aplicación entre el señor Artigas y yo, y, sin embargo, los bombos prodigados a mi calidad de periodista, los ha redactado él repetidas veces.

No quiero puntualizar los números de la colección de *Tierra Soriana* en que están escritos, por tratarse de lo que tan directamente se refiere a mí. Pero allí están. Yo no sé si serían sinceros. No me importa saberlo.

Y no me importaba tampoco que las «Instantáneas» que con más frecuencia que fortuna mantengo en *Tierra Soriana*, las juzgase después como «calabazas» de «mi huerto» reproducidas algunas de ellas, entre otras publicaciones que no recuerdo, por *El Demócrata*, de Cádiz; *La Tempestad*, de Segovia; *La Voz de Peñafiel*, y *El Diario de Huesca*.

En compensación de ese juicio, sin que uno ni otro produjese en mi ánimo efecto de tontería, quedaba la dedicataria que de su puño y letra escribió el Sr. Artigas en un ejemplar de su obra *Neurastenia*, para la que me solicitó cuartillas, que yo escribí con gusto, y cuya dedicataria, escrita en 27 de Septiembre de 1908,

tres días antes de renunciar el Sr. Artigas a la dirección de *Tierra Soriana*, dice textualmente: «A mi querido compañero el notable periodista José M.^a Palacio. —Benito Artigas.»

Me achacaba también el Sr. Artigas el sambenito de que yo fusilaba mis artículos, y, para probarlo, citaba el número 7 de su periódico *la Instantánea* por mí escrita en el 201 de *Tierra Soriana*, correspondiente al día 14 de Julio pasado, cuando él era director de este último, que dediqué al Sr. Presidente de la Sociedad de Obreros y que titulaba «Excursiones prácticas».

Vease de qué manera, «entre otras consideraciones mías, «fusile» la idea de *La Libertad* de Vitoria:

«Pero no siendo de esta ocasión el entrar en este género de disquisiciones, yo cumplo, señor, una misión grata participándole lo siguiente:

La Libertad, órgano acreditado de Vitoria, trata de organizar una excursión monstruo de obreros a la Exposición hispano-francesa de Zaragoza».

«El colega alavés propone dos grupos excursionistas o reros, con un total de dos mil, entre las provincias de San Sebastián, Navarra, Vitoria, Bilbao y Logroño, cuya simpática expedición debía llegar a la urbe cesaraugustana, precisamente, a medio día del domingo 6 de Septiembre próximo.»

«Dicho periódico estudia también el aspecto económico del asunto, y, según sus cálculos, que pongo a la disposición de usted, cada obrero puede realizar el viaje con veinte pesetas.»

«La iniciativa ha sido secundada eficazmente por *La Voz de Guipúzcoa* y *La Rioja*, de Logroño.»

«*Tierra Soriana*, muy conforme con la idea, reclama un puesto mío entre esas relaciones de las provincias hermanas y quiere para los obreros de Soria, un lugar en esa modernísima expedición del trabajo. ¿Forma de llevarla a cabo? No ha de ser difícil y aún es tiempo de estudiarla.»

Lo hecho por mí en aquella ocasión fue exponer, una idea nacida en otra parte, que entendía beneficiosa para Soria.

Sabe el Sr. Artigas que esto no es fusilar, y yo le invito solemnemente, desde esta tribuna circunstancial, a que me pruebe de una manera concluyente su aserto en uno cualquiera de los artículos que llevan mi firma, y, entonces, prometo no volver a escribir más para el público.

No he aprendido nada tampoco de la literatura del Sr. Artigas. Mi estilo es completamente distinto del suyo, y yo llevé a *Tierra Soriana* una hoja de periodista, que no ha aumentado nada nuevo en esa publicación.

Rechazo en absoluto la afirmación de que vendí la voluntad por dos mil pesetas. Mi voluntad es firme; ni dos mil pesetas, ni nada, pueden alterarla. Mi permanencia en *Tierra Soriana* ha sido más independiente que la del Sr. Artigas. Yo afirmo rotundamente que casi todos mis artículos, con raras excepciones, son espontáneos; y los no espontáneos, no han contratado nunca mi voluntad, ni mis convicciones, tan íntegras, tan honradas como las del Sr. Artigas; que más que lanzar afirmaciones gratuitas, debe mirar imparcialmente a su condición de antiguo director de *Tierra Soriana*.

Y vamos a la explicación de una campaña que, creame el articulista, no es, ni por asomos, de depuración social.

Yo también hice al empezar acopio de serenidad y, sobre todo, me he propuesto ser SINCERO; tengo que ser sincero, porque es condición de mi carácter.

No he de hacer tampoco un artículo de combate; entiendo que el combatir está reservado a empresas más grandes.

Reconozco noblemente, lo he reconocido antes de ahora y no he cambiado de opinión—que el Sr. Artigas es un buen periodista, y que aun lo sería mejor si no rindiera tanto culto a la egolatría y hubiera desechado adulaciones y no nos hablara tanto de su fósforo.

¿Qué tenemos que ver los demás con el peso de su sustancia gris? Esto podrá ser, en general, muy importante para una ley de biología o un estudio histológico, pero a mí me preocupa muy poco estar midiendo constantemente el talento de los demás.

Cada uno tiene el que tiene y la queja no sirve de nada.

Confieso, no obstante, que me ha parecido poco afortunado el largo capítulo de «cargos» que contra mí relata el Sr. Artigas en el número 13 de *Tierra*.

Los hechos son como son no como quiere que sean el Sr. Artigas. Esta es la razón de mi contestación y a probarlo voy en lo que sigue.

Seré también parco, severo y concreto.

Primera afirmación

Yo no me he preocupado nunca en hacer protestas de amistad para el Sr. Artigas. El sello de mi amistad hacia quien la tenga, está en esa misma amistad.

Concedo un valor muy relativo, en general, a la palabra amigo, y cuando alguien deja de serlo para mí, me quedo tan tranquilo, pues no sé que nunca haya perdido una amistad por mi causa.

El Sr. Artigas no podía ser mi amigo desde el momento en que él rompió con esa amistad y esto lo probaré después, en uso de su derecho y de su libertad que no hay por qué discutir.

Las protestas que yo he hecho en el café incidentalmente—y conste que del asunto hablé muy poco—se referían al proceder del compañero para conmigo que no estaba justificado.

No necesitaba, ni necesito apelar a ese medio en provecho de mi persona: No me importaba tampoco hacer presente mi ingentidad y mi buena fe, ni crear determinada atmósfera en favor mío, porque ha de saber el Sr. Artigas que aquí somos todos sobradamente conocidos.

También él ha conseguido crear con su artículo «Explicando una campaña» determinada atmósfera en contra mía por los que no me conocen; y para éstos, principalmente, hablo en esta hoja para que esa atmósfera quede en el lugar que debe quedar.

Yo quiero también que todos los vientos creen la verdad, porque es esa la que tiene que prevalecer.

Hechos concretos

Cierto que cuando el Sr. Artigas redactaba en *Soria Nueva*, y yo escribía en *La Provincia*, sostuvimos una discusión sin motivo, no por rivalidades de oficio, que nunca he sentido—en cada uno de nuestros respectivos periódicos de aquel entonces. Lo sucedido alteró nuestras amistades y yo también quedé sin guardar rencor para el Sr. Artigas. No sé lo he guardado nunca. Me importa poco que más afortunado o quizá más acreedor que yo al cargo, haya sido siempre director. Si necesito afirmar que yo no he sentido jamás el prurito de notable y menos el de dirigir un periódico.

Y no he de insistir más en lo que se relaciona con *Soria Nueva* porque no tiene absolutamente ninguna relación con lo que debatimos.

Renovación de amistad

Según lo afirmado por el Sr. Artigas, fácilmente se deduce que yo busque su amistad por egoísmo. Y es este un cargo que me ofende y absolutamente falso.

Vamos a probarlo.

Cumplido el compromiso contraído por el Sr. Artigas en el servicio hizo un viaje a Soria.

Fué en Diciembre de 1907.

Y en el número de *Tierra Soriana*, correspondiente al día 13 del mismo mes y año, publicó en dicho periódico su primer artículo titulado «Sangría suelta».

Mi amigo D. Honorio Gacés me habló de ese artículo, que yo lei después, y de las tareas periodísticas que Artigas había realizado en Barcelona.

Una noche, entre los días 15 y 17 de dicho mes, nos encontramos en el Círculo de «La Amistad», previa citación, me dio algún recuerdo de lo pasado, que de conformidad echamos a olvido, y quedé afianzada la segunda época de nuestras relaciones amigas.

Pocos días después regresé Artigas a Barcelona y, de común acuerdo, me envió la representación en Soria de la *Revista Enciclopédica* en que él colaboraba.

No era entonces Artigas ni director, ni redactor de *Tierra Soriana*, en ella siguió colaborando desde Barcelona, de cuando en cuando, hasta que entró de redactor jefe en dicho periódico en Marzo de 1907.

Queda, pues, demostrado, que nuestra amistad fué bastante anterior a la fecha en que el señor Artigas entró de redactor jefe en *Tierra Soriana* y, más aún, a cuando fue director.

Y he de hacer constar aquí, que dos meses antes de que *Tierra Soriana* saliera a la publicidad, me hablé cerca del Gobierno civil D. Eduardo Simal, para que entrara a trabajar en el periódico, y que, por citación del señor González de Gregorio, asistí a una reunión celebrada en su casa a este propósito; y en la que me acompañaron, que recuerde, D. Mariano Iñiguez,

